

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/329629455>

MOVIMIENTOS SOCIALES Y LUCHA POR LA TIERRA Tierra y nada más: el poder a la tierra

Conference Paper · December 2018

CITATIONS

0

READS

407

1 author:



[Guillermo Meza Salcedo](#)

Corporacion Universitaria Minuto de Dios

7 PUBLICATIONS 14 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Filosofías Amerindias [View project](#)



Estado del Arte de la Ética de la Investigación en Ciencias Sociales [View project](#)

MOVIMIENTOS SOCIALES Y LUCHA POR LA TIERRA

Tierra y nada más: el poder a la tierra

Guillermo Meza Salcedo

Cuando un indígena dice 'tierra', lo dice sin anteponerle nada pero diciendo también "patria", "madre", "casa", "escuela", "historia", "sabiduría".
(Subcomandante Insurgente Marcos)

La lucha por la defensa, la propiedad, la conquista o la recuperación de la tierra, es una lucha constante que atraviesa siglos de historias de vida de las sociedades humanas más diversas. Desde los inicios de la historia humana, el vínculo de los seres humanos con la tierra comenzó a volverse una de las relaciones sociales centrales y esenciales de todas las estructuras sociales posibles.

En los últimos años, muchas movilizaciones sociales han puesto en el centro de su 'agenda' el cuestionamiento a las reglas injustas del comercio mundial y la denuncia del desmantelamiento de los programas e instituciones destinados a la producción de los alimentos con lo que, tal vez, han logrado pequeños remiendos económicos. Sin embargo, uno de los espacios más conflictivos para miles de pueblos campesinos-indígenas en todo el mundo es la lucha por la tierra frente a la destrucción de las formas de vida campesinas.

El centro de las luchas campesinas e indígenas en América Latina está hoy más que nunca en la defensa de la propiedad colectiva de los territorios. En esta lucha por la tierra y en la defensa del territorio se juega una de las batallas fundamentales frente al neoliberalismo que, desde el calendario y la geografía de arriba, aceleran la velocidad en que el capitalismo mundial cambia la faz del mundo avasallando territorios y culturas. Así pues, esta lucha por la tierra, protagonizada por múltiples grupos, clases y movimientos sociales, sigue hoy haciéndose notar de diversos modos, con distintos objetivos y sujetos sociales; como se ha manifestado a lo largo de la historia. Se trae a colación uno de estos hechos como es la celebración de varias Mesas en torno al tema de la Defensa de la Tierra y el Territorio, que tuvo lugar en la ciudad de México y en Chiapas, en julio de 2007, convocadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en vísperas y dentro del Segundo Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo.

Lucha por la tierra que, si bien es global, en este artículo solo se abordará desde la perspectiva del EZLN y del Movimiento de los Sin Tierra (MST). He aquí algunos hitos históricos: en primer lugar, desde México, dicha lucha ha estado en el corazón del levantamiento revolucionario de 1910 con su grito de "Tierra y libertad"; en los movimientos de 1968 que plantearon la necesidad de la unión y organización de todos los obreros, campesinos, colonos, estudiantes, pequeños comerciantes, empleados, profesionales, para elaborar un programa de luchas por tierras y salarios, por escuelas y clínicas, y en general por mejores condiciones de vida, también en los participantes del primer Congreso Nacional Indígena, en San Cristóbal, en 1974, cuyas conclusiones de su agenda y de acción fueron básicamente campesinas, ya que los temas principales fueron la tierra, el comercio, la salud y la educación; así como en el levantamiento armado del EZLN

el 1 de enero de 1994 y en sus demandas hasta la fecha; y en segundo lugar, desde Brasil, en las ocupaciones de tierra y en la construcción de alternativas del MST, en el cual se pueden distinguir tres etapas: años 50-60' las luchas de los *rendeiros* o *foreiros*, dirigidas por las Ligas Campesinas y el Partido Comunista de Brasil; la década de los 70', las luchas de los *posseiros*, miles de campesinos que estaban ocupando ilegalmente las tierras de colonización del Oeste del País (Mato Grosso y Amazonía, fundamentalmente); luchas que son apoyadas por una parte de la Iglesia, a través de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) a partir de 1975. La última fase, 1984 hasta la actualidad, las luchas de los *sin tierra* (*seringueiros*, desalojados y expulsados).

Además se puede mirar como la cuestión de la tierra es hoy un problema de lucha por el territorio, un problema ecológico, y de supervivencia humana. Así pues, ¿cómo ha sido concretada en los hechos la lucha por la tierra en América Latina impulsada por el MST y el EZLN? Analizar estos hechos nos da la posibilidad de pensar alternativas y abrir el horizonte a formas distintas de vivir en relación con la tierra y nos cuestiona sobre la disyuntiva propiedad privada - propiedad colectiva.

En un primer momento se analizará cómo tanto el EZLN como el MST se plantean aquí como una alternativa a las presiones y retos de una sociedad en crisis puesto que combinan luchas histórico-estructurales propias de América Latina como son la tierra y la reforma agraria y, utilizan estrategias novedosas y dinámicas irradiando a otros movimientos sociales y políticos de la región.

En un segundo punto se abordará como la lucha por la tierra es también lucha por el territorio más que lucha por el poder. Es más bien regresarle el poder al territorio comprendiendo bajo este término complejo, a los lagos, los ríos, los manantiales y las cascadas, a las montañas, los bosques, los valles, los recursos del suelo y el subsuelo, al medio ambiente con todos sus componentes, y también a la flora y la fauna integrales de esos espacios territoriales, es decir, a todos los componentes 'basamento geohistórico' de las civilizaciones. Que es lo mismo a lo que los indígenas bolivianos designan hoy, más resumidamente, bajo los términos de "el subsuelo, el suelo y el vuelo".

Finalmente se presentarán algunas conclusiones que no pretenden ser conclusiones sino cuestiones que dejan abierto el camino de análisis sobre esta relación de los movimientos sociales con la tierra.

1. Dos formas de lucha por la tierra en una época de crisis

Nuevos escenarios desafían la acción de los movimientos sociales. El escenario que ahora presenciamos es el de un "caos sistémico" (Aguirre, 2010, p. 104), una época de crisis que viene dando paso de modo embrionario y germinal, pero evidente, a nuevas formas de otro orden social distinto al capitalista. Crisis sistémica global del capitalismo mundial, "crisis de las democracias" (Barón, 2006), lo mismo la crisis ecológica profunda que hoy vivimos, y el riesgo de una catástrofe ecológica planetaria que se va dejando sentir en los últimos años.

En América Latina la década de los noventa, si bien afianzó la hegemonía del mercado capitalista en el orden mundial, la victoria de las democracias como sistema político y la instauración de políticas neoliberales como ideología de la globalización son el contexto donde se desencadenó una serie de transformaciones sociopolíticas en la región que activó la aparición de nuevos conflictos sociales y delineó nuevos escenarios para la actuación de los movimientos sociales. Escenario que se presenta plural y complejo como señala Raúl Zibechi: “Uno de los hechos más destacados del nuevo escenario, desde una mirada centrada en los movimientos, es la dificultad de encontrar ejes temáticos capaces de aglutinar un amplio conjunto de luchas locales y regionales” (Zibechi, 2006, p. 222). Resistencia al TLCs, luchas democráticas contra la dominación y el fraude electoral, movilizaciones frente a proyectos como agrobusiness, movilizaciones de apoyo a gobiernos de izquierda contra las oligarquías autonomistas, entre otros... Toda esta gama de hechos sociales muestra la complejidad del escenario donde los movimientos sociales han de desenvolverse.

Así pues, con la crisis económica se incrementa la protesta social y la emergencia y consolidación de movimientos sociales que alcanzan una significación nacional e internacional poniendo en entredicho las visiones más conservadoras que exaltaban un ‘estado de Bienestar’ obtenido gracias a las bondades de una economía de mercado a resguardo de todo cuestionamiento social. Frente a esta situación, estado de ‘Malestar’ de crisis más que Bienestar, y en relación con la tierra veamos dos posturas que surgen de lo profundo de un sentimiento de malestar e inconformismo frente a los procesos precedentes que constituyen nuestro presente, el cual no se quiere perpetuar porque se cree que merecemos algo mejor, son las reacciones del EZLN y del MST que plantean un horizonte donde lo creíble como lo increíble, lo legítimo como lo ilegítimo, lo realista como lo irrealista se pueda no solo utopizar, sino vivir de manera concreta en la realidad latinoamericana. Son prácticas y “teorías de retaguardia” que se dejan sorprender (Boaventura de Sousa, 2010).

En primer lugar hay que ubicar al EZLN geográficamente y observar que Chiapas -lugar de su nacimiento- es un Estado donde la reforma agraria implementada tras la revolución mexicana no llegó a efectuarse. La tierra quedó en manos de unos pocos terratenientes; hecho convirtió la tierra en uno de los principales factores de conflictividad social, que se profundizó con el tiempo. Por tanto, la búsqueda de tierras generó sobre todo a partir de los años cincuenta, un complejo proceso de migración hacia la Selva Lacandona. A esto hay que añadir que en los años setenta el gobierno estatal decidió otorgar a unas pocas familias de la etnia lacandona más de 600 mil hectáreas de la Selva sin haber satisfecho las necesidades de la restante y creciente población indígena y campesina. Es menester recordar que Chiapas ocupa el segundo lugar a nivel nacional en el número de ejidos, con un total de 1,887. El 17% de la tierra de Chiapas es colectiva. En el año 1992 se reformó el artículo 27 de la Constitución permitiendo que la tierra comunal y ejidal pueda ser sujeta a la compra-venta libre. Dicha Reforma hizo explotar la movilización social en todo el país, y su derogación fue una de las principales demandas del levantamiento armado del EZLN.

De manera puntual se pueden indicar que son tres los factores que influyeron en el levantamiento: a) la globalización financiera, subvertidora de las estructuras familiares, comunitarias; b) la crisis de dominación política e ideológica provocada por las políticas

neoliberales que dejan a la gente sin futuro; y c) la creciente movilización y resistencia social en búsqueda de alternativas a la destrucción neoliberal (Giotho, 2008, p.10).

El EZLN manifiesta su lucha desde estos ítems: levantamiento armado con toda una historia; Declaraciones de la selva Lacandona I-IV, Mesa de diálogo ‘los acuerdos de San Andrés’, negociados pero incumplidos por el gobierno, movilizaciones masivas, construcción de municipios autónomos nombrando sus propias autoridades, con sus Juntas del Buen Gobierno; su estrategia de “mandar obedeciendo”; la creación de los Caracoles con el fin de articular en redes de gobierno zonas y regiones más amplias. Todo esto plantea una nueva forma de pensar y hacer la lucha por la tierra y el territorio, aunque su lucha no se queda limitada a ésta. Hay que destacar el proyecto los Caracoles constituyen una pequeña parte de ese mundo a que aspiramos hecho de muchos mundos. Serán como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero sobre todo para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo (González Casanova, 2003).

Este proyecto de los Caracoles articula y propone un proyecto alternativo de organización que arrancando de lo local y lo particular, pasa por lo nacional y llega a lo universal. Es un programa de acción, de conocimiento, de perseverancia y dignidad para construir un mundo alternativo, organizado con respeto a las autonomías y a las redes de autonomía. Quiere crear con las comunidades, por las comunidades y para las comunidades, organizaciones de resistencia que desde ahora formen mallas a la vez articuladas, coordinadas y autogobernadas que les permitan mejorar su capacidad de contribuir a que otro mundo sea posible.

Por otro lado, el MST enfrenta otra situación semejante; la crisis en que había entrado el modelo económico implantado por los militares en Brasil tiene como resultado el desplazamiento de los campesinos y la imposibilidad de trabajar incluso en las ciudades. Era pues evidente que la única salida para los campesinos sin tierra era buscar formas de acción que les permitiesen hacerse de ella allí donde vivían, sobre todo si se toma en cuenta que tierras no cultivadas sobaban en todas las regiones del país. Ésta situación motivó las primeras tomas de tierra y su éxito hizo que se multiplicaran con los años. Más y más familias campesinas constatan que sólo con la lucha se consigue conquistar la tierra que necesitaban. La consigna: “Ocupación, única solución”, reemplazó a la que había hecho suya el Primer Encuentro Nacional: “La tierra para el que la trabaja”. Así entonces, la ocupación se transforma en el principal instrumento de presión y en la primera escuela de concientización política y de socialización de decenas de miles de campesinos. 17 años después de su fundación, el MST ha conseguido asentar por esta vía a unas 350 mil familias campesinas y otras 100 mil están distribuidas en unos 500 campamentos esparcidos por todo Brasil.

La pedagogía que sigue el MST inicia con unas *reuniones en la base* y por pequeñas comunidades vislumbrando la tierra que se va a ocupar y preparando a las familias para la toma de la tierra. Luego viene la *ocupación de la tierra*: el área a ocupar tiene que estar previamente identificada, teniendo en cuenta la facilidad de acceso. Debe ser una tierra que

debería ser expropiada, es fundamental el protagonismo de toda la familia sin tierra, debe procurarse que sean lo más masivas posible. El lugar y la fecha de ocupación deben mantenerse en el más absoluto secreto. Por último, se deben preparar con anterioridad los insumos para permanecer acampados. Como tercer momento se da el *proceso de negociación*; normalmente, si la negociación está bien encaminada y se ha llegado a acuerdos en favor de los futuros asentados, estas familias no exigen que se les entregue la misma tierra ocupada, pero sí tierras en la misma región donde la ocupación se ha realizado. El objetivo de la ocupación es, entonces, “negociar con los gobernantes salidas para los problemas de los sin tierra y convertir en productivas tierras ociosas. Y finalmente, la lucha por un programa de reforma agraria y apoyo técnico-financiero para la producción agrícola en pequeña escala.

A estas actividades se le suma la importancia que el movimiento atribuye a la educación al desarrollar un programa educativo que posee un alto contenido en formación cooperativista y participativa. Con el apoyo de programas nacionales estatales y agencias de Naciones Unidas, el MST instaló más de 1800 escuelas en sus campamentos y asentamientos, y desarrolló planes de alfabetización para unos 30.000 jóvenes y adultos.

Como se puede ver, ambas experiencias no son fruto de la espontaneidad, del azar, sino de una conciencia, una organización y una estrategia que se viene pensando con el fin de transformar radicalmente el orden social existente; se puede descubrir también que hay una conciencia revolucionaria, una teoría emancipatoria puesta en práctica, todos estos elementos necesarios para incidir realmente en la actualidad (Barón, 2006).

Además, sendas luchas se vinculan con la concepción de los pueblos indígena de que la tierra-territorio es la Pacha Mama o la Madre Tierra. Lo que significa que su visión de ese territorio-tierra no es para nada una visión instrumental, que concibe a la tierra como algo inerte, muerto, y completamente ajeno y exterior al hombre, sino más bien una visión compleja, dialógica, simbólica y cargada de múltiples sentidos, que asimila a esa tierra-naturaleza-territorio como una realidad viva y activa, con la que el hombre dialoga, intercambia y se compenetra, dentro de un complejo metabolismo orgánico y dialéctico, en el que fluyen y refluyen, permanentemente, acciones y reacciones múltiples de muy diversos tipos (Aguirre, 2010).

“Para los pueblos indios de México, de América y del Mundo, la tierra es la madre, la vida, la memoria y el reposo de nuestros anteriores, la casa de nuestra cultura y nuestro modo. La tierra es nuestra identidad. En ella, por ella y para ella somos. Sin ella morimos, aunque vivamos todavía. La tierra para nosotros no es sólo el suelo que pisamos, sembramos y sobre el cual crecen nuestros descendientes. La tierra es también el aire que, hecho viento, baja y sube por nuestras montañas; el agua que los manantiales, ríos, lagunas y lluvias vida se hacen en nuestras siembras; los árboles y bosques que fruto y sombra nacen; los pájaros que bailan en el viento y en las ramas cantan; los animales que con nosotros crecen, viven y alimentan. La tierra es todo lo que vivimos y morimos. La tierra no nos pertenece, pertenecemos a ella. Hemos recibido el trabajo de ser sus guardianes, de cuidarla, de protegerla, así como ella nos ha cuidado y protegido en estos 515 años de dolor y resistencia”. (Subcomandante Insurgente Marcos, Amador Hernández, la disputa por la tierra. 1999).

2. Territorio y lucha por el poder

”Un revolucionario se plantea fundamentalmente transformar las cosas desde arriba, no desde abajo, al revés del rebelde social. El revolucionario se plantea: vamos a hacer un movimiento, tomo el poder y desde arriba transformo las cosas. El rebelde social organiza a las masas y desde abajo va transformando sin tener que plantearse la cuestión de la toma del poder” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2001).

En la lucha por la tierra, que no se circunscribe como ya se mencionaba al espacio geográfico donde se produce y se vive, hay una lucha por el poder en cuanto control del territorio como base primera sobre la que se construye la autonomía. Que en la perspectiva de Pablo Dávalos sería hablar de su gobierno local. Gobierno que tiene circunscripción y control sobre una territorialidad determinada, y eso es precisamente lo que está en juego, el control y el acceso a esa territorialidad y los recursos que comprende; de ahí que los conflictos sociales más importantes tengan como núcleo justamente a la territorialidad. “El territorio es el nuevo locus de poder, de confrontación y de resistencia” (Dávalos, 2006, p. 10) frente a los procesos de acumulación por desposesión. Así entonces, los movimientos sociales que emergen en la década del noventa también insurgen desde la defensa de su territorio y de sus recursos.

Defensa que se ve contra atacada y en muchas ocasiones reprimida por los órganos de poder institucionales al servicio del mercado e intereses políticos. Hay una cultura dominante, de poder sobre los demás que genera la reacción natural contra ese poder. Así es como los “nuevos ciudadanos” que surgen de los foros participativos y los consejos populares más que simplemente intentar ‘conquistar’ el poder, cuestionan de manera radical la manera como éste se ejerce (Escobar, 2001, p. 27).

Para el EZLN más que buscar poder es la lucha por la autonomía, la cual no consiste en una declaración ni representa un objetivo ideológico. La autonomía está vinculada con la diferencia. Los pueblos indígenas necesitan de la autonomía para proteger su cultura, su cosmovisión, su mundo como algo distinto y diferente al mundo hegemónico. En estos territorios controlados por los zapatistas comenzó a registrarse un proceso autonómico que se va concretando de manera gradual y constante a lo largo de la lucha, no es una concesión de una de las partes -el Estado- sino una conquista del sector social que necesita proteger y potenciar su diferencia para poder seguir existiendo como pueblo.

Así pues el poder conquistado -autonomía- desde abajo hace que haya cambios en la producción y reproducción de la vida cotidiana: las comunidades y los consejos municipales toman la educación, la salud y la producción agrícola en sus manos, mejorando notablemente la calidad de la vida cotidiana de los pueblos y comunidades y ha sido una de las bases materiales decisivas para que construyeran los diversos escalones del autogobierno y la autogestión.

La lucha por la tierra revela ser mucho más compleja que lo cualquiera puede imaginar. Quizá el gran triunfo del MST es que los campesinos permanecen en el asentamiento y no se han marchado a engrosar los cinturones pobres de las grandes ciudades. Todo lo demás

es una lucha permanente, interminable. Más compleja que la lucha por la tierra, ya que el capital ha mostrado su capacidad de transfigurarse para seguir controlando los mecanismos de dominación, y se les presenta de forma menos palpable, casi invisible. Esto requiere formación y aprendizaje permanentes, que se han convertido en formas imprescindibles de lucha (Zibechi, 2007, p. 125).

3. Conclusiones

Hay que señalar pues que la lucha por la tierra no se queda solo en la reforma agraria o reparto de tierra, sino que se inscribe en una gama de demandas con la finalidad de construir una sociedad nueva. Se inserta también dentro de una lucha generalmente en anticapitalista más global; lo que se hace evidente, por ejemplo, en el planteamiento del MST brasileño, el que siempre ha insistido en que su lucha por una reforma agraria en Brasil, sólo puede ser realmente exitosa y cumplida si lo es como parte de una transformación social global y radical de toda la sociedad brasileña, y por ende, como parte de la construcción del de un nuevo orden mundial.

Entre tanto, el EZLN ¿qué no demanda? Respeto por una autodeterminación comunitaria sobre sus tierras y recursos naturales, y sobre las formas de organización que desean darse. Respeto por las expresiones de su vida comunitaria, su lenguaje, su espiritualidad. Respeto por la promoción de sus formas de gobierno comunitaria, porque es la única manera garantizada de evitar la centralización del poder político y económico.

Los hechos han mostrado que en ambos movimientos analizados hay una pedagogía ‘popular’ que se va dando desde la base y de manera gradual y constante, la cual ha hecho que dichos movimientos sigan siendo dos expresiones de la vigencia y novedad de los movimientos sociales.

El MST una lucha más a corto plazo inscrita en los procesos progresista de izquierda y el EZLN, con su lucha más radical y largo plazo, pero como rayo que sigue destellando ideas de cambio social.

Finalizo simplemente expresando preguntas que invitarán a seguir analizando realidades y cuestiones hacia futuro: ¿Cómo concluir la cuestión de la propiedad privada frente a la propiedad colectiva en medio de un mundo social e individual? ¿Se podrá devolverle el poder a la tierra para poder sobrevivir? ¿El proyecto coma las primeras comunidades, sigue siendo la vivencia en pequeñas comunidades?

Volviendo al título inicial. “Tierra y nada más: el poder a la tierra”. Señalo nada más porque la lucha por la tierra (territorio) lo es todo, en cuanto reconocerla y vivirla como nuestra Pacha Mama, como nuestro ‘hogar’, que nos ofrece identidad, seguridad, confianza, encuentro y acogida. Puntualizo hogar, precisamente porque donde hay hogar hay amor, hay inclusión; el hogar regala todo lo básico y necesario para vivir humanamente -familia, techo, pan, convivencia, protección, lucha, sentido, vida-. Esto es lo que el EZLN y el MST van viviendo en la cotidianidad. De ahí que un gran reto para este tiempo presente sea que el ser humano pueda habitar permanentemente en el mundo como “*su casa*”.

Bibliografía:

Boaventura de Sousa Santos, 2010. Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Perú.

Atilio A Borón, 2006. Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión. En publicación: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, no. 20. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina, 1515-3282. Disponible en la Web:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/boron.pdf>

Pablo González Casanova, 2003. Los 'Caracoles' zapatistas: redes de resistencia y autonomía. Revista Memoria, No. 176, México.

Pablo Dávalos, 2006. Movimientos sociales y razón liberal: los límites de la historia. En publicación: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, no. 20. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina, 1515-3282. Disponible en la Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/davalos.pdf>

Raúl Zibechi, 2007. Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Perú.

Raúl Zibechi, 2006. Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. En publicación: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, no. 21.

Carlos Aguirre Rojas, 2010. Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la tierra en el siglo XXI. Revista Encrucijada Americana, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Alberto Escobar. 2001. Política cultura y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus, Argentina.

Marta Harnecker, 2002. Sin tierra construyendo movimiento social. Editorial siglo XXI, España.